

Sanz Mingo, A. (2022): Más allá del negro: lengua y emoción en la diáspora a partir del poema *Synesthesia* de Mahtem Shiferraw. *Cultura, Lenguaje y Representación*, Vol. XXIX, 109–126  
ISSN 1697-7750 · E-ISSN 2340-4981  
DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/clr.6426>

## Más allá del negro: lengua y emoción en la diáspora a partir del poema «Synesthesia» de Mahtem Shiferraw

Beyond Black: language and emotion in the diaspora from Mahtem Shiferraw's poem *Synesthesia*

ARIADNA SAIZ MINGO  
UNIVERSIDAD DE BURGOS  
<https://orcid.org/0000-0003-4302-4814>

Artículo recibido el / *Article received*: 2022-01-31

Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2022-06-15

**RESUMEN:** A partir de la lectura del poema *Synesthesia* (2016) de Mahtem Shiferraw, en el que la autora etíope realiza un recorrido sinestésico por el imaginario de su infancia a través de un particular espectro cromático, hemos recogido las emociones generadas y los referentes a los que remiten esas gamas cromáticas con la recopilación de textos testimoniales. Nuestro corpus está constituido por un compendio de textos producidos por seis mujeres afrodescendientes en situación de inmersión en la diáspora cuyo destino final en su itinerario migratorio ha sido Londres. El objetivo central es acercarnos al entramado de emociones individuales que emergen de sus testimonios, para identificar aquellas representaciones recurrentes que vinculan imaginarios a pesar de la distancia lingüística y cultural. Los resultados apuntan a un claro contraste emocional entre el aquí y el allí, a una vivencia en colectivo y fruto de la interacción de esas emociones, y a una construcción identitaria híbrida en el seno de la red de afectos como anclaje con la comunidad de origen.

**Palabras clave:** emociones, lengua, migración, poesía, mujeres afrodescendiente.

**ABSTRACT:** Based on the reading of the poem *Synesthesia* (2016) by Mahtem Shiferraw, in which the Ethiopian author takes a synaesthetic journey through the imaginary of her childhood by means of a particular chromatic spectrum, we have collected the emotions generated and the references to which these chromatic ranges refer with the compilation of testimonial texts. Our corpus is made up of a compendium of texts produced by six women of African descent

in immersion in the diaspora whose final destination in their migratory itinerary has been London. The central objective is to approach the web of individual emotions that emerge from their testimonies, in order to identify those recurrent representations that link imaginaries despite the linguistic and cultural distance. The results point to a clear emotional contrast between here and there, to a collective experience resulting from the interaction of these emotions, and to a hybrid construction of identity within the network of affects as an anchorage with the community of origin.

*Key words:* emotions, language, migration, poetry, Afro-descendant women.

## 1. INTRODUCCIÓN

La proyección del lenguaje poético basa su potencialidad en una construcción de significado íntimo, fruto de la profunda interpretación subjetiva que implica su recepción individual. Más allá del idioma que la vehicula, se parte en este estudio de la producción poética<sup>1</sup> como generadora de emociones y evocaciones singulares, pero no por ello únicas. Singularidad que borra aduanas y que puede tener resonancia en afectos y complicidades compartidas más allá de los vínculos lingüísticos de una comunidad de habla. Nos basamos en el concepto de subjetividad acuñado por Michel Foucault (1968: 294), para quien el discurso es generado por una voz a partir de sus ideas, su vida y sus experiencias y es, gracias a las marcas de experiencia que el texto escrito (en este caso poemas desde la diáspora) tiene la posibilidad de condensar líneas de fuerza que pueden ser reactivadas durante la lectura. Asimismo y, dado el carácter híbrido<sup>2</sup> de la identidad de las protagonistas del estudio (seis mujeres afrodescendientes migradas a Londres), nuestro análisis parte de la construcción de sentido que confiere Kaufmann al proceso identitario como algo dinámico e íntimamente ligado a la subjetividad «et dont l'essentiel tourne autour de la fabrication du sens» (2004: 82).

Para nuestro estudio, partimos de la lectura del poema *Synesthesia* (véase anexo), perteneciente al poemario *Fuchsia* (2016) de Mahtem Shiferraw, en el que la autora etíope realiza un recorrido sinestésico por el imaginario de su infancia. Desde un punto de vista contextual, los poemas de esta antología fueron escritos tras la partida de la poeta a América, exponiendo los efectos de ese desplazamiento «on her identity and belongingness as a part of displaced community but also to other migrants who pass(ed) the same experience» (Elias, 2018:175). El poema *Synesthesia* aparece recorrido por una serie de metáforas cromáticas que evocan recuerdos de una vida migrante en diferentes espacios y tiempos. En el caso de Shiferraw, el uso del espectro cromático para articular su texto no es solo una estrategia formal: «color is a language for me. I would even say, it is the main language I use to understand the world and to communicate things. Color is also a way of being, of existing» (Dueben, 2017). Esa «manera de existir» queda patente

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la producción poética de claro componente emotivo, no a la poesía como género que englobaría otro tipo de manifestaciones no subjetivas como la poesía épica, social, concreta, etc.

<sup>2</sup> El carácter híbrido de las identidades migradas es un constructo antropológico que hace referencia a las múltiples pertenencias de la persona desplazada. La propia autora menciona, en una entrevista (Dueben, 2017), esa idea de la constante preocupación «of being out of place, not belonging, or belonging too quickly for the sake of survival».

en la singularidad de las evocaciones generadas, que parte de una aparente nostalgia por el país de origen y pronto se tiñe del miedo y dolor derivados de la violencia de ese espacio abandonado. Así, lo que inicialmente podría interpretarse como un repertorio sinestésico creado por recuerdos infantiles deviene una serie de dolorosas llamadas emocionales a través de contrastes bélicos y catastróficos: «when causalities of violence are being attended by doctors in white uniform, death of people in Asmara, Eritrea (as people are being murdered in the place and absenteeism of people in the post-violence landscape)» (Elias, 2018: 178). Esa antítesis «idílica infancia / dureza de la guerra», enunciada en primera persona a través del marrón o el rojo, se trastoca en comunitaria a partir del color azul –jugando con la polisemia del término en inglés– cuando asistimos a una transición hacia la vivencia de tales emociones en colectivo: «Blue are the walls of empty neighbors' houses and the insides of their living room» (Shiferraw, 2016, vv 26–27). La última de las oposiciones se establece al contrastar ese pasado con un rotundo presente americano, jugando con la metáfora empática de los zapatos y la constatación de su otredad ya como afroamericana: «Purple comes back as shoes, American shoes» (2016, v 41). De esta manera, es en el proceso de aclimatación a su nueva vida, como el vivido por las mujeres migradas destinatarias de *Synesthesia* que analizaremos a continuación, donde la nostalgia aflora en una irremediable conexión entre la herencia transportada y la nueva experiencia de vida.

Nuestro corpus está constituido por un compendio de textos producidos por seis mujeres afrodescendientes en la diáspora, cuyo destino final en su itinerario migratorio ha sido Londres. Su lengua materna<sup>3</sup> no es el inglés, aunque la detenten como lengua colonial (caso de las participantes nigeriana, ghanesa y jamaicana) o como segunda lengua (participantes cubana, colombiana y brasileña). Enviado el poema a sus destinatarias, hemos recogido las emociones generadas y los referentes a los que remiten esas gamas cromáticas a través de esa recopilación de textos testimoniales. Para aproximarnos a esa identificación representacional, nos preguntamos por el tipo de tensiones emocionales activadas con la lectura de un poema de temática diáspórica, por las emociones recurrentes que afloran a partir de las palabras clave de sus testimonios; por los objetos en lo que se encarnan tales emociones y, finalmente, por las asociaciones identitarias que emergen de su interacción con el poema propuesto.

## 2. METODOLOGÍA

Para este trabajo nos amparamos en el enfoque propuesto por Ahmed (en Mancini, 2016), rechazando que las emociones residan «en» los materiales que analizamos, para centrar nuestra atención en lo que «hacen» los materiales que utilizamos, esto es, «cómo trabajan los textos a través de las emociones para generar determinados efectos» (2016: 89).

Para ello, nos aproximaremos a esas vivencias desde el relato de vida. Nos basamos en lo que Martuccelli llama una biografía extrospectiva y latitudinal condensada en esas «pruebas» narradas «desde dentro»: «l'histoire de vie extrospective est une sorte d'intermédiaire entre l'histoire collective et l'expérience personnelle» (2013: 116). El enfoque autobiográfico se inscribe en la sociolingüística desde el punto de vista de las elecciones y las interacciones de los sujetos en relación con un contexto social interiorizado para encontrar «puntos de convergencia entre el nivel biográfico y el social, y establecer desde allí encarnaciones individuales de problemáticas estructurales» (Mancini, 2016: 91).

---

<sup>3</sup> El repertorio de lenguas maternas (en plural) de cada participante afrodescendiente incluye lenguas como el yoruba, el hausa, el ewé y el criollo jamaicano.

En ningún caso se pretende, como Spivak (2015: 136) denuncia, «domesticar» ni «mercificar» sus voces, sino encontrar, en su discurso literal, las metáforas y recursos expresivos que ponen en relación territorios recorridos y vivencias. Este posicionamiento de partida pretende analizar los testimonios, no desde la empatía igualitaria, sino desde la «empatía confrontacional» de Pedwell (2014: 97).

Así pues, se ha utilizado, como vehículo testimonial, una propuesta de narración en la que ellas mismas se retrataran a través de su biografía cromática, previa lectura del poema *Synesthesia* (2015) de Mahtem Shiferraw. La propuesta se lanzó vía correo electrónico para construir una red de apoyo anglófona para tres mujeres migradas de origen latino (colombiana, cubana y brasileña respectivamente) que habían visto interrumpidas sus clases de inglés como segunda lengua en Londres durante el periodo de confinamiento de la pandemia de COVID-19 en la primavera de 2020 y que encontraron, en sus respectivos intercambios anglófonos (jamaicana, ghanesa y nigeriana), un modelo textual en el que inspirarse. De esta manera, se consiguió acceder a seis textos en inglés, fruto de la interacción-corrección por parte de las participantes anglófonas. Un espacio adquisitivo, así concebido, donde se desarrollaron opciones identitarias singulares, historias de vida cuyo análisis abre dos perspectivas muy estimulantes: «conectar lo particular con las configuraciones posibles y localizar en lo particular lo que es distintivo, lo que difiere, porque esto es lo significativo» (Palou y Fons, 2013: 262).

Como medio de análisis, se utilizó la herramienta de lingüística de corpus *Sketch Engine* que otorga un papel fundamental a las repeticiones de colocaciones, a sus frecuencias y a la extracción de las palabras clave. A través de la sección del *Word Sketch*, se pudo acceder tanto a constelaciones temáticas como a frecuencias de aparición, como se verá en las tablas de las palabras con mayor relevancia comparadas con el corpus de inglés *English Web*, 2015. Por otra parte y, para evitar la descontextualización de esos datos, tratados en clave de frecuencia y recurrencia, hemos procedido a la inserción de fragmentos más extensos de sus testimonios, cuando sus elecciones discursivas requerían de un análisis más cualitativo y co-textual en el apartado final de la discusión.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1. ANTROPOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

El análisis de las emociones no ha sido un campo de estudio por parte de la antropología hasta mediados del siglo pasado, a través de aproximaciones a la materia desde el estudio etnográfico y lingüístico de campo.

Nuestro análisis partiría de la consideración de la variabilidad cultural e histórica «con un fuerte énfasis en las nociones de construcción social, cultural e, incluso, lingüística de las emociones» (Bourdin, 2016: 55). Este posicionamiento descartaría, así, el otro polo en el que se ha venido inscribiendo el análisis de las emociones, el de la visión naturalista-universalista que considera a estas últimas como hechos universales y discretos, cuando la propia semántica intercultural o los problemas de traducción generados en su seno descartarían esa universalidad. Ha sido justamente esa supuesta uniformidad la que hizo que su estudio se relegara a la teoría cultural o psicológica por considerar las emociones como materia ajena a los métodos del análisis antropológico.

No será hasta los años ochenta, cuando surjan enfoques interpretativos que orientan la comprensión de la experiencia sociocultural desde la perspectiva de los agentes que viven dicha experiencia, pasando el componente interrelacional a ser clave: «Sentir miedo o alegría es un rasgo invariable de la naturaleza humana, pero la intensidad,

el tipo y la estructura de los miedos aparecen determinados por la historia y la estructura de relaciones con los otros» (Calderón, 2012: 75).

En esos intercambios relacionales entra en escena la idea de las culturas afectivas particulares con un repertorio emocional común: «Para que una emoción sea sentida, percibida y expresada por el individuo, debe pertenecer a una u otra forma del repertorio cultural del grupo al que pertenece» (Le Breton, 2012: 71). Esas culturas afectivas quedarían inscritas en el marco de una «territorialidad», concepto ya tratado por autores como Marissa Rodríguez, que en su análisis etnográfico sobre violencias fronterizas insiste en comprender «las conexiones a partir de las particularidades de los territorios que habitan los sujetos, su subjetividad y las estrategias corporales que ejecutan a través de un lazo emocional» (2021:55). Nuestro estudio trata de indagar en las posibles conexiones emocionales no tanto de territorios particulares sino de sujetos que viven, justamente, la pérdida del territorio natal. Culturas afectivas y lazos emocionales en su seno que remiten, directamente, a la teoría crítica de los afectos.

### 3.2. TEORÍA CRÍTICA DE LOS AFECTOS

La teoría de los afectos entroncaría con esa idea de cultura afectiva y, especialmente, con las aportaciones del feminismo en relación con el factor experiencial. Tras la interpelación de autoras afroamericanas y latinas como Audre Lorde, Angela Davis, Gloria Anzaldúa o bell hooks (seudónimo de Gloria Jean Watkins) al feminismo de la segunda ola, reclamando la inclusión de la interseccionalidad de variables como la raza, el género o la clase en las experiencias vividas (Viveros, 2016: 4), la tercera ola se centró en ese ámbito experiencial, a través del llamado «giro afectivo», siguiendo dos líneas de fuerza: «la de Brian Massumi a partir de las lecturas deleuzianas de Spinoza y la de Lauren Berlant y Sara Ahmed, quienes proponen una teoría crítica de los afectos desde una perspectiva Queer» (Ríos y Villareal, 2019: 97). Dado el enfoque de análisis discursivo que recorre toda la producción de esta última autora, nos centraremos en sus teorías a la hora de abordar las conexiones entre lenguaje y emociones.

Considerando las emociones desde su dimensión político-cultural, Ahmed lleva a cabo un giro que pasa de la tradicional necesidad de definir las emociones a una mayor consideración de sus efectos, esto es, «la manera en que circulan las emociones entre cuerpos, analizando cómo se “pegan” y cómo se mueven» (2015: 24). Ahora bien, ¿cuál es la dirección de esa afectividad? La autora no se limita únicamente al movimiento de afectos entre los cuerpos, sino a cómo estos mismos son «afectados» en sus prácticas sociales y culturales. No es que el afecto resida en un cuerpo, sino que se genera en la propia circulación de los cuerpos en un entorno, quedando de esta manera así imbricados, afectos y emociones: «al hablar de emociones se incluye el análisis de la afectividad, en tanto conlleva procesos de afectar y ser afectadx por otros cuerpos, y los modos en que nos ponemos en contacto con el entorno» (en Herranz, 2019: 279). Es en este último sentido de «afectación consciente» en el que se inscriben los relatos de vida generados tras la lectura del poema, por lo que no partimos de afectos «preconscientes» sino de «sentimientos reflexivos» o «emociones mapeadas», siguiendo la idea de Labany:

Emotions are by definition conscious. Emotions additionally involve judgment: hate, love, fear express moral attitudes.«Feeling» is an umbrella term straddling emotion and physical sensation. Like emotion, feeling is conscious and also involves a degree of judgment since it does not just register sensory information but interprets it. By contrast, affect is the body's response to stimuli at a precognitive and prelinguistic level. (2010: 224)

Nuestra opción terminológica se identificaría así con el sentido más consciente de la emoción, máxime en un proceso reflexivo como es el de «escribirse» a través de las

historias de vida. Emoción, también, como vector de aprendizaje reflexivo de una segunda lengua: «En la medida en que las emociones poseen una dimensión cognitiva, ya no podemos considerarlas como totalmente opuestas a la razón» (Krauel, 2022: 355). Emoción, asimismo, en el sentido más etimológico del *emovere* latino, pero también más dinámico: esas emociones generadas hacen «volver» a las receptoras del poema al país de origen en un continuo vaivén respecto a la sociedad de destino. La propia Shiferraw explica ese desplazamiento interno en una entrevista: «We often talk about the physical displacement of ourselves, traveling from one place to another but we often neglect what happens inside the self. *Fuchsia* darts in and out of continents, time, and space» (Dueben, 2017). Pero las emociones no solo nos mueven sino que nos vinculan: «emotions are also about attachments, about what connects us to this or that» (Ahmed, 2001: 11).

Y en ese movimiento, transnacional, en nuestro caso, aflorarían desplazamientos en circuitos afectivos oscilantes y fluidos entre el ámbito de lo privado y de lo público: «Ahmed cuestiona ciertos esquemas establecidos a partir de distinciones categóricas entre mundos privados y públicos, entre el sufrimiento y la subalternidad, o entre emociones positivas y negativas» (Mancini, 2016: 88). Así, lejos de quedar aisladas en categorías estancas y privadas (en el tradicional campo emocional de la psicología individual), las emociones se construirían a través de una interacción cuerpo-cuerpo (y cuerpo-entorno) y es aquí, en «esta política cultural (y económica) de las emociones, donde se crea y se reproduce la idea de otredad mediante el agrupamiento de algunos cuerpos y la marginación de otros» (2016: 89).

### 3.3. EMOCIONES EN LAS DIÁSPORAS

Los intentos de definir la diáspora en términos identitarios suelen ampararse en factores esencialistas supuestamente comunes como la lengua o el país de origen (cuando no el continente en las versiones más simplificadas), que ocultan mecanismos de pertenencia mucho más complejos al entrar en interacción con el espacio afectivo de destino. Diminescu y Loveluck superan esos límites e inciden en la simple identificación, por parte de los protagonistas de ese desplazamiento, de una pertenencia y de un proyecto de mejora compartido: «we take the formation of diasporic identities as involving that migrants recognize each other as being part of a dispersed collective, which is then more or less firmly established as a common project» (Diminescu y Loveluck, 2014: 25).

Esa vivencia de situaciones comunes puede vincular desafiando la heterogeneidad de orígenes y cuestionando modelos estáticos y monolíticos como los que se han aplicado a la «black» o «African» diáspora (Dufoix, 2011: 485–92), «with the risk of excessive uniformity in depicting the diversity of historical experiences» (Diminescu y Loveluck, 2014: 35). Como indica Hirai (2014), la dimensión emocional ha estado ausente en los estudios de migración internacional hasta la primera década del presente siglo (Besserer, 2000; Hirai, 2009; López Castro, 2007; Roca, 2007), cuando se ha empezado a valorar el peso que las emociones tienen en «la construcción y la reconfiguración del vínculo entre lo local y lo global» (Hirai, 2014: 82). Siguiendo con la idea de esa reconfiguración, Gregorio Gil (2012), en su estudio sobre las representaciones hegemónicas de mujeres migradas a nivel de participación en la sociedad de acogida, destaca la existencia de prácticas de participación que se resisten a «la construcción identitaria como mujeres inmigrantes “desde arriba”, indagando en espacios de participación construidos “desde abajo” en los que se (re)definen identidades plurales y complejas con múltiples sentidos políticos» (2012: 1218). Sentidos que enlazarían con el enfoque más político de Ahmed (2015) a través de una performatividad situacional que evita la definición de identidades «mujer, inmigrante, latina, negra, musulmana, etc., no como aprioris, sino como

identidades situacionales y procesuales (per)formadas en las intersecciones de circunstancias de opresión compartidas en grupo» (Gil, 2012: 1218).

Se parte así, en este análisis, de la idea de la identidad como un concepto fluido «que pueda incluir la mutabilidad en la cohesión de una vida» (Ricoeur, 1995: 998) y en continua co-construcción a través de las interacciones sociales. Fruto de esas interacciones múltiples pueden emerger emociones como la llamada nostalgia reflexiva que «nace de la memoria cultural, de las reminiscencias individuales y alienta múltiples narrativas cuyo rasgo principal es la mediación entre el pasado y el presente, entre el sí mismo y el otro (Boym, 2001: 41–55)» (Fernández Merino, 2008: 240). Un pasado que puede implicar, en el caso que nos ocupa, una separación física de miles de kilómetros que se actualiza al compartir las múltiples narrativas sobre tiempos y espacios abandonados.

Un pasado cuestionado, sin embargo, como melancolía que no deja avanzar frente a lo feliz como futuro por parte de Ahmed quien desmitifica la distinción simplista entre buenos y malos sentimientos que presupone el progreso de los primeros y el atraso de los segundos: «Los malos sentimientos se perciben como orientados hacia el pasado, como una especie de testarudez que “paraliza” al sujeto y le impide acoger/abrazar al futuro» (2015: 50). Nostalgia como emoción no única sino variable, en continua activación con objetos artísticos como los poemas, cuyo potencial activador pasamos a desglosar en el apartado siguiente.

#### 3.4. EMOCIONES Y LECTURA POÉTICA

Eugenie Brinkema (2014), una de las autoras que más ha tratado el ámbito artístico desde una perspectiva emocional, no rechaza la dimensión corporal de los sentimientos y las emociones, sino la transmisión de los afectos de una manera unívoca y preestablecida por parte del receptor: «Affect is non-intentional, indifferent, and resists the given-over attributes of a teleological spectatorship with acquirable gains» (2014: 33). En relación con esa transmisión, hay que matizar las relaciones que se han atribuido tradicionalmente a la interacción entre objeto artístico y público receptor. En este sentido, es muy relevante la aportación de Kaisa Koskinen, al alertar de la falsa equiparación entre distancia emocional y distancia cultural: «emotional distance need not have anything to do with cultural distance, and strategies labelled domesticating and foreignizing may be received in unexpected ways depending on the reader’s affective stance to these strategies» (2012: 13). Así, esta autora defiende la idea de la afinidad versus el extrañamiento. Esa afinidad emocional, en distintos grados, vendría a desbordar los límites atribuidos a una comunidad de habla o a determinadas nacionalidades diseñadas a golpe de escuadra y cartabón en contextos postcoloniales.

Y esa complicidad emocional, más allá de la cultural, es la que puede despertar un texto poético como el propuesto. Como explica Bermúdez (2019: 141), glosando a Fish (1970), «lo que el texto es no puede ser separado de lo que el texto provoca». De ahí que, como este mismo autor añade, la lectura y su subjetividad implícita no ha de desplazar la consideración de que el texto pueda ser comprendido a partir de un tratamiento, explícito o no, del contenido afectivo. Siguiendo la famosa sentencia de Johnson, «there is no cognition without emotion» (2007: 218), que dinamita la dicotomía tradicional entre la dimensión emocional y la cognitiva, se aboga en este estudio por una construcción de significado a partir, no solo de estructuras lógicas, sino del moldeamiento que del mismo llevan a cabo las emociones. Ahora, bien, esa dimensión relacional de la construcción de significados no se limita a las interacciones texto-lectora, sino que abarca,

con todo su peso y anclaje (cognición encarnada) con la comunidad de origen, las experiencias pasadas y el itinerario vital del público lector.

Comprender un texto en lengua materna o en una segunda lengua, caso de nuestras lectoras, está relacionado con procesos de comprensión y de producción en los que intervienen múltiples elementos como los conocimientos previos, la conciencia lingüística o la disponibilidad léxica. Y aquí deberíamos añadir la dimensión afectiva, no siempre valorada como determinante en ese acercamiento al texto, especialmente en contextos multilingües donde puede darse la llamada «diglosia emocional», constructo que recoge la idea de la generación de distintas emociones en personas bilingües cuando se les expone a una u otra lengua (Duñabeitia, 2017:18).

Así, y en relación ya con el poema cromático de nuestro estudio, habría que aclarar que se parte del detonante cromático en el sentido más profundo de las asociaciones o «conexión de significados cuando percibimos el color» (Heller, 2014: 18). Parafraseando a la propia Shiferraw (2017), tradicionalmente se han asociado colores específicos con ciertas emociones: el gris se asocia a lo «anticuado y aburrido» y el rojo «al amor, la alegría, la pasión, pero también al odio, a la agresividad, la prohibición o el peligro» (2004: 10). Lo cual es muy diferente de interpretar colores llenos de emociones, proceso ilustrado con el fucsia:

Fuchsia is actually more complicated in itself—not the color, but the whole experience. If you think of it strictly as a color, it comes from a world of uncertainty: it does not have the bright light of pink, or the dark blue of plum; it has not the blood of purple, or the yellowish of magenta. And yet, it is a combination of all of these, and none. (Dueben, 2017)

Nuestro objetivo será tratar de matizar y contextualizar tales inferencias emocionales en el poema *Synesthesia* perteneciente al poemario *Fuchsia* (véase anexo).

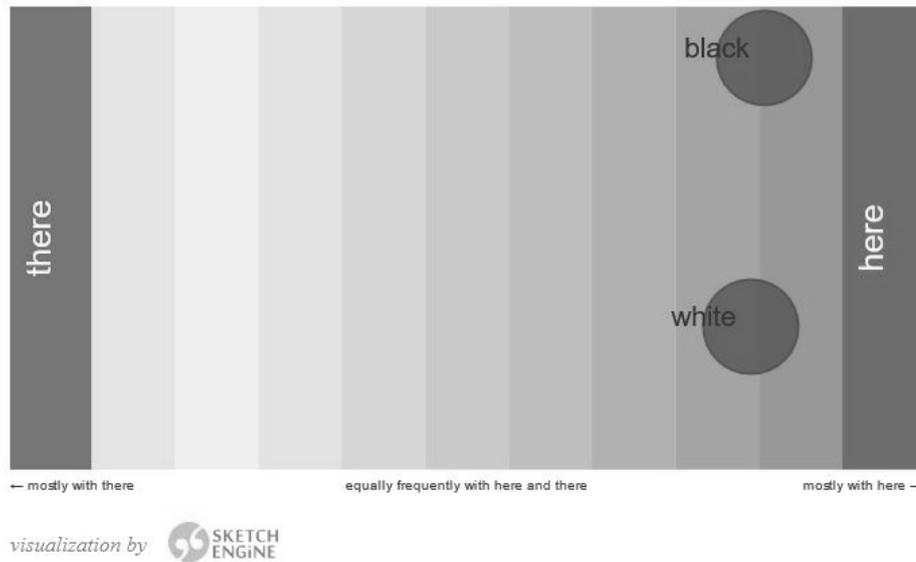
## 4. RESULTADOS

En el presente apartado se sistematizan los resultados obtenidos a partir del análisis temático. Como criterios de selección se ha optado por la recurrencia temática, estructurada en secuencias, y su posición enunciativa destacable. Pasamos, a continuación, a reagrupar esos hilos testimoniales en respuesta a las cuestiones planteadas en los objetivos iniciales.

### 4.1. TENSIONES EMOCIONALES

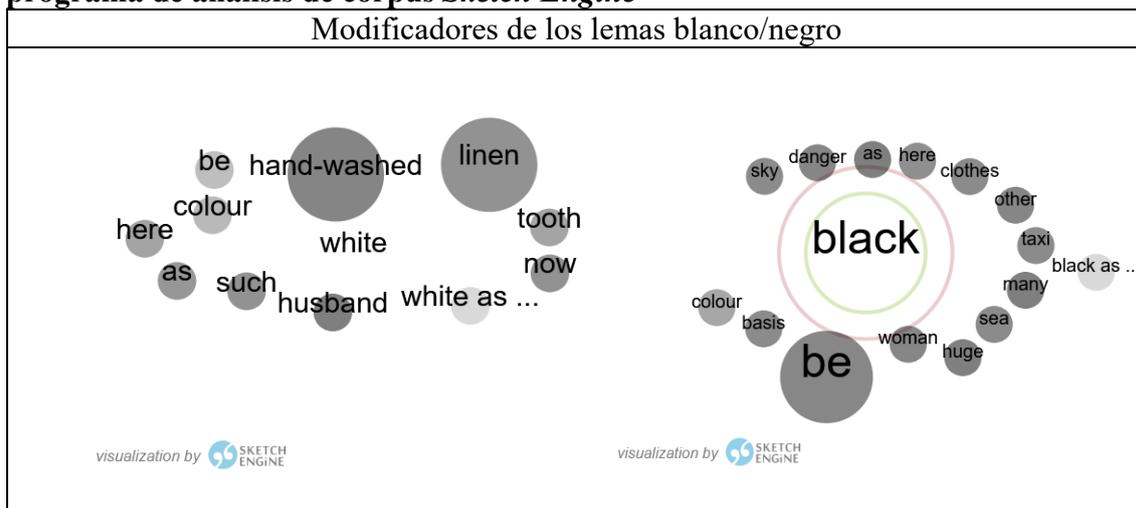
En relación con las tensiones emocionales activadas, el primer elemento destacable es un claro contraste entre el «aquí» y el «allí» de sus itinerarios (tabla 1). Extraídos los colores asociados a ambos contextos situacionales hay un claro agrupamiento del binomio «blanco/negro» en torno al polo del «aquí» (Londres como destino vital final en el caso analizado), frente a su inexistencia en el «allí» de origen. En el apartado de la discusión de datos comentaremos la constatación de la negritud en destino como consecuencia de la confrontación con la otredad, pero, al mismo tiempo, como forma orgullosa de resistencia.

**Tabla 1. Polaridad entre el aquí y el allí. Elaboración propia con el programa de análisis de corpus *Sketch Engine***



Siguiendo con esa polaridad, las conexiones emocionales con ambos colores dejan patente una asociación del blanco con las evocaciones vinculadas a recuerdos táctiles y olfativos de la ropa lavada a mano en el «allí» y a atributos corporales como los dientes o el color de piel del marido local en el «aquí» (tabla 2). El negro, sin embargo, duplicado en el número de referencias, aparece asociado a elementos contextuales como el cielo o el mar (así como a los taxis o la ropa básica) del «aquí», pero, especialmente, a un rotundo verbo «ser» que se comentará en el apartado de la cuestión identitaria, conectado con un significativo «woman» en la misma constelación temática.

**Tabla 2. Constelaciones en torno a *white/black*. Elaboración propia con el programa de análisis de corpus *Sketch Engine***



Respecto al resto de colores, más allá de la predilección por el amarillo, el naranja o el azul, destacan los matices, auténticos resquicios donde aflora la emoción de lo alegre como luminoso, a través del reiterado adjetivo *bright* que puede traducirse como «claro», pero también como «vivo» y que aparece recurrentemente en 5 de los 6 testimonios (tabla 3).

**Tabla 3. Los colores matizados: lo vivo y lo claro. Elaboración propia con el programa de análisis de corpus *Sketch Engine***

subcorpus: -size: 5 Query:[lc="bright"   lemma_lc="bright"] Reference,Sentence
doc#0   <s> It reminds me of the <b>bright</b> blue beaches of Cuba and how much fun I have when I'm there. </s>
doc#0   <s> If I think of other colours, I think of <b>bright</b> colors like golden yellow, the yellow gold stolen by the multinationals; next to the shameless green and the deep blue of a beautiful country bled red by the greed of some and the complicity of others. </s>
doc#0   <s> When I lived in Jamaica, in Riversdale, the neighbours would have a bonfire on Saturday nights, they would sing in patois and the whole family would dance around the <b>bright</b> orange flames until very late. </s>
doc#0   <s> Now, here in London, I have never heard the silence of the colour white again. when my daughter speaks about her dress colour I understand what she is saying, but I immediately see the other <b>bright</b> colours of my childhood that are very different from hers and I get nostalgic. </s>
doc#0   <s> I've looked in the shops and I've never found any fabrics in that <b>bright</b> red

#### 4.2. EMOCIONES EXPLICITADAS Y ELEMENTOS EN LOS QUE SE ENCARNAN

En relación con las emociones nombradas explícitamente y, tras la extracción de las palabras clave del texto por comparación con el corpus de referencia, los resultados apuntan a la nostalgia como emoción central de los relatos. Le siguen la impotencia ante la distancia de los seres queridos en todos ellos:

**Tabla 4. Palabras clave del corpus. Elaboración propia con el programa de análisis de corpus *Sketch Engine***

Word	Word	Word	Word	Word
1 hand-washed	11 caxa	21 nostalgic	31 medellin	41 bahia
2 hibiscus	12 sorbete	22 riversdale	32 hausa	42 penicillin
3 obbatalá	13 bahiana	23 sapele	33 nostalgia	43 impotence
4 mexsana	14 sakumono	24 zadie	34 meringue	44 afro
5 feijoe	15 zobo	25 kente	35 bonfire	45 leek
6 camaroe	16 acarajé	26 talcum	36 marvellous	46 shameless
7 almojábana	17 boring	27 caramelize	37 rua	47 burgundy
8 benzetacil	18 guanabana	28 patois	38 tonsil	48 cassava
9 sorvete	19 sacredly	29 camphor	39 colour	49 stale
10 leiche	20 arepa	30 twi	40 sunbathe	50 linen

Si se vuelve directamente a los textos, el polo de la nostalgia-tristeza se refuerza en relación con las primeras separaciones y con la soledad a la llegada a Inglaterra y se transforma en alegría, agitación y felicidad al remitirse a la infancia y a la figura materna. Destacan, asimismo, la asociación de la calma y la paz al elemento sorpresivo de la nieve en dos de los testimonios y al azul turquesa del mar de origen en una de ellas. En

contraposición a la emoción positiva infantil, el odio y asco emergen provocados por el blanco de la nata de la leche de la infancia en dos de las evocaciones.

#### 4.3. ASOCIACIONES IDENTITARIAS

En la extracción de los términos vinculados al ámbito del negro, es significativo el verbo ser como forma verbal recurrente delante del adjetivo *black* y determinantes los sustantivos *woman* y *danger* (no así el esperable *colour*) como elementos modificadores de dicho adjetivo.

Si descendemos al ámbito de las colocaciones extraídas mediante el vector de la concordancia de la herramienta *Sketch Engine*, las asociaciones emocionales con el ámbito del negro se amplifican a lo identitario hasta en 10 ocasiones de un total de 20 sentencias. Adjetivos positivos como *favourite* o *beautiful*, sustantivos abstractos como *elegance* o *mystery* y, especialmente, atribuciones raciales y corpóreas a través de un verbo ser definitorio impregnando de orgullo (*Black (with a capital B) and I'm proud*). La identificación positiva con figuras femeninas como las matronas de sus culturas — como aparece al final de la tabla 5—, las madres o las hijas, constituyen otra forma de asociación identitaria recurrente.

**Tabla 5. Colocaciones en torno a *black*. Elaboración propia con el programa de análisis de corpus *Sketch Engine***

subcorpus: -size: 20	
query: Query:[lc="black"   lemma_lc="black"]      Reference,Sentence	
doc#0	<s> When I read "white" I think of one of my favourite Michael Jackson songs, " <b>Black or White</b> ". </s>
doc#0	<s> <b>Black</b> conveys elegance and mystery. </s>
doc#0	<s> <b>Black</b> is my real hair colour. </s>
doc#0	<s> Here I am <b>black</b> . </s>
doc#0	<s> I also believe like the author that <b>black</b> is art and the most beautiful colour in the world. </s>
doc#0	<s> I never understood her very well when she explained it to me, but for her white was one, green was five and <b>black</b> was ten. </s>
doc#0	<s> I am as <b>black</b> as coal </s>
doc#0	<s> I like to see her in her T-shirt with the words I am <b>Black</b> (with a capital B). </s>
doc#0	<s> I'm <b>Black</b> and I'm proud. </s>
doc#0	<s> The white brings me to the bahianas, the huge <b>black</b> women dressed in that colour who parade through the ruas in religious ceremonies and who sell acarajés, fried feijoes filled with camaroes with delicious sauce. </s>

#### 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En relación con las tensiones emocionales activadas con la lectura del poema *Synesthesia* (Shiferraw, 2016), se manifiesta un claro contraste emocional entre el «allí» originario y el «aquí» receptor. Cultura de origen y cultura receptora en oposición, expresada en clave de alegría/tristeza. Constatación orgullosa y colectiva de la propia identidad y, asimismo, matización emocional de lo vital que llevan la impronta de la cultura de origen. De esta manera, emergen tensiones explícitas en un auténtico vaivén

de desplazamiento no ya físico sino emocional, en esa reconfiguración del vínculo entre lo local y lo global (Hirai, 2015), como el significativo uso del verbo *ir* en el relato brasileño: *When I read the poem I think of my homeland Salvador de Bahia. I go to the cities where life is colour, joy and excitement and I get excited because here in London, where I have been living since I was twenty years old, everything is grey, sad and serious.* El texto es un vehículo de «circulación» (en el sentido más performativo del término) afectiva hacia un pasado que se activa en presente por oposición a lo hallado en el aquí.

Otras veces aparecen estructuras discursivas evocadoras de un pasado cronológicamente lejano, pero no caduco, a través de las huellas dejadas por lo ritual y lo materno, en un ejemplo de cómo los cuerpos son profundamente «afectados» en sus prácticas sociales y culturales (Ahmed, 2015: 24). Ese sería el caso del testimonio cubano donde puede verse el vínculo con el «allí» de la infancia, invocado con orgullo de pertenencia a través de los posesivos: *White reminds me of the birthday dress I wore when I was 5 years old, all impeccable with my ribbons and matching shoes. Now white reminds me of my saint Obbatalá and the meringues I make and make as an offering to him from time to time. White was the stale bread soaked in the milk my mother made when making pudding. The sugar caramelising to pour over it, that smell is spectacular. We all looked forward to tasting it. She still makes it for me when I go to visit her.*

Es en ese «aquí» receptor donde se constata la mayor tensión del binomio «blanco/negro» frente a su inexistencia en el «allí» de origen. La rotunda afirmación jamaicana del *Here I am black* se trastocará en una emoción de orgullo más adelante, en los testimonios de sus compañeras, como veremos al responder a la última de nuestras cuestiones, adquiriendo la emoción una dimensión más política (Ahmed, 2015: 125) que identitaria. Aquí entraría en escena la idea de las «culturas afectivas particulares con un repertorio emocional común del grupo social que actúa como modo de afiliación a una comunidad» (Le Breton, 2012: 69), aunque en nuestro caso, no sería tanto un grupo social sino el peso de la no pertenencia a un territorio. Un territorio que margina, con toda la carga emocional que se desprende de sus textos testimoniales, en la línea de ese proceso de «agrupación de cuerpos» descrita por Ahmed (2015) y que apunta a una clara racialización en el seno de contextos migratorios de llegada.

Las asociaciones emocionales con el ámbito del blanco se externalizan en referencia al aquí londinense (a través de elementos contextuales como las mencionadas nieves, leche del supermercado o las nubes) y se anhelan desde el ámbito de la memoria del allí metonimizado en los jugos, pasteles y elementos textiles asociados a la pureza infantil comentada. Ahora bien, más allá de esta apreciación epidérmica, se distingue entre el blanco de origen y el *white* de destino por parte de las participantes que no tienen por lengua materna el inglés, en un claro contraste, nuevamente, entre el «aquí» y el «allí». La frase final de la participante brasileña no deja lugar a dudas con el conector más recurrente, el adversativo *but*, en esa necesidad de desmarcarse de los nuevos elementos locales que no llegan a compartir lo que en una primera lectura pudieran parecer simples matices cromáticos de origen dejando a los nuevos como primarios, en el sentido más básico del término: *With the word White everything changes. I think of white, but in the English way. It seems pure, but it is not. It seems clean, but it is not clean at all. It seems marvellous, but it is not at all. What a delight! Here you can sometimes find them, but they don't have the same taste.* Ejemplo este último de «diglosia emocional» (Duñabeitia, 2017: 18), en el que el significant anglofónico niega las cualidades morales de pureza, a través de una metonimia referente al «poder blanco», de clara reminiscencia colonial. O en el caso nigeriano, donde se llega a defender una falta de veracidad en la lengua colonial: *The word white in English seems to me not to mean true white because in my*

*parents' language there are five or six words for white*. Matices cromáticos, asociaciones de valores perdidos y falsedades que son

Esa misma necesidad de matizar y, por ende, de desmarcarse de la homogeneidad del «aquí», se vislumbra en la referencia al resto de colores, donde aflora el binomio emocional de lo alegre asociado a lo luminoso, a través del reiterado adjetivo *bright* («claro», pero también «vivo») y que aparece recurrentemente en 5 de los 6 testimonios. El testimonio ghanés ilustra perfectamente esa sensación de incompletitud y de contraste luminoso, reflejo de un sentimiento más profundo de pérdida vital: *When my daughter speaks about her dress colour I understand what she is saying, but I immediately see the other bright colours of my childhood that are very different from hers and I get nostalgic*.

En relación con la segunda de las cuestiones, las emociones recurrentes que afloran a partir de las palabras clave de sus testimonios y, en consonancia con el último adjetivo del fragmento discursivo superior, la alegría inicial de los relatos al hablar del «allí», mencionada más arriba, se trastoca en la tristeza del «aquí» y desemboca irremediabilmente en la emoción central de la nostalgia. La lectura del poema, en este sentido, genera campos emocionales que oscilan entre la añoranza de la dulzura de la infancia, caso de la participante cubana (*When I read the poem it takes me back to my childhood, to that sweet innocence in Havanna. Being far from my homeland and even from the land of my birth causes me a certain nostalgia*) o en clave de pérdida o atrición lingüística, que raya nuevamente con la mencionada diglosia emocional de una hablante multilingüe como la ghanesa (*when my daughter speaks about her dress colour I understand what she is saying, but I immediately see the other bright colours of my childhood that are very different from hers and I get nostalgic*).

Así, el poema se erige como activador de una cierta melancolía generada en interacción con el texto, por un primer acercamiento, caso de la aproximación jamaicana (*I never read poetry, but this poem touched my heart*) o por su propio contenido, caso de la lectura nigeriana (*The colours of the poem make me nostalgic and make me think of the pictures of the saints in the church in Sapele, where I was born, and of my mother's dresses with Ankara fabrics. They remind me of the happy face she made*). Interacciones que estarían en la línea relacional de las emociones (Calderón, 2012: 75), pero que no se limitan al propio diálogo con el texto, sino que remiten, explícitamente, a la afectación de sus cuerpos en la línea más corpórea de Ahmed (2015: 24): *If I had read it there, when I was a teenager, I probably wouldn't have thought much of it, but reading it here makes my heart nostalgic*. En otras ocasiones, la interacción poética genera una llamada a la intertextualidad, provocando movimientos hacia otras lecturas frente a la soledad, caso de la lectora jamaicana: *My head goes to the book White teeth by Zadie Smith which I read and which helped me a lot with loneliness and nostalgia when I came to England*.

Asimismo, los versos de la autora etíope desencadenan tristeza y llanto explícito en un claro ejemplo de emoción-acción o cuerpo afectado por la dimensión emocional del objeto artístico en la línea agencial y performativa de Ahmed (2015): *The poem is very beautiful but there are words that I don't understand very well. When I finished reading it I started crying*.

Nostalgia, melancolía o tristeza que, lejos de aparecer encorsetadas en las varillas de la privacidad (y en ese tradicional campo emocional de la psicología individual), o en las dicotomías tradicionales entre lo positivo y lo negativo, entre lo subalterno y el sufrimiento (Ahmed, 2015: 50), emergen en una especie de imaginario compartido, «donde se crea y se reproduce la idea de otredad» (Mancini, 2016: 89). Deconstrucción de bipolaridades que entroncaría, en el caso de nuestras protagonistas, con la falsa equiparación entre distancia emocional y distancia cultural que se ha atribuido a comunidades de habla supuestamente alejadas (Koskinen, 2012).

Respecto a la tercera de nuestras cuestiones, y ateniéndonos al concepto general de las emociones como algo mental y corporal a la vez (Brinkema, 2014), los elementos donde se encarnan estas últimas se despliegan en un amplio espectro sensorial, sinestésico y sorprendente.

Así, en contraposición a las emociones positivas infantiles comentadas más arriba, el odio y asco emergen detonados por elementos como el blanco de la nata de la leche de la infancia en dos de las evocaciones o el miedo por las asépticas curas de alcanfor colombianas. Leche y alcanfores infantiles, que encajan con el listado de productos y referencias locales que aparecen en el mismo gráfico de palabras clave, y que son reflejo del peso que los términos de la cultura de origen ejerce desde el punto de vista de las emociones. Placer en los sabores de comidas (asados, arepas, almojábanas, merengues, *feijoes*, *acarajés*, etc.) y de bebidas (sorbetes varios, pero también jugos de guanábana o *zobos*). Tactos de telas *kenté* o color *hibiscus* y de algodones pre-pinchazo. Olores, puntuales como el alcanfor, pero recurrentes como el de las sábanas lavadas a mano. Vistas de referencias geográficas como el mar, pero también de atributos propios como la ropa. Privilegios sensoriales expresados siempre en clave de pérdida en un nuevo espacio monocromático carente de esa diversidad.

Ese rico entramado sensorial traspasado de felicidad y añoranza, encuentra su máxima expresión en la sinestesia que impregna los relatos: la vista activa sabores (*The white colour reminds me of the cassava flour in the fried cakes we sometimes ate after school*) y el tacto olores (*I can see and feel the touch of my mother's hand-washed white linen that smells like grass and feels like silk itself*). Acústicamente, destaca el silencio del color blanco nunca vuelto a encontrar (*here in London, I have never heard the silence of the colour white again*). Esta última sinestesia no es sino reflejo de otra de las emociones recurrentes en el campo de lo sensorial, esa sensación de no completitud, de falta del elemento auténtico, con esa necesidad emocional de matizar y desmarcarse: *My favourite colour is burgundy as they say here. But it is not the same as hibiscus, it looks more dry like the Zobo drink that we drink there when we are pregnant. I've looked in the shops and I've never found any fabrics in that bright red*. Estaríamos aquí ante una cualidad hipónima de lo emotivo arraigada en la experiencia vivida (Bermúdez, 2019) y, añadiríamos, en contextos diaspóricos como el que nos ocupa, compartida: *I only find the colours of my childhood when I go to my friends' houses and we have parties*.

Pero no todo es añoranza y carencia, asociaciones de emociones a elementos contextuales como la calma y la paz al elemento sorprendente de la nieve en dos de los testimonios, muestran una singularidad no única (Palou y Fons, 2013) ante una desviación de la experiencia ordinaria (Ahmed, 2015). Lo ordinario no se percibe. La novedad no está en la nieve, sino en la interacción con ella de las participantes colombiana y cubana: *The most predominant memory I have of white is when I saw snow for the first time, here in London, I was shocked by how beautiful it was*.

Visto el repertorio material desplegado, cabría preguntarse por las asociaciones identitarias que emergen de la interacción con el poema desde un punto de vista emocional, última de nuestras cuestiones. La consideración de la identidad como un concepto fluido con toda su «mutabilidad en la cohesión de una vida» (Ricoeur, 1995: 998), emerge de sus testimonios a través de la triada emocional orgullo-admiración-miedo.

Ya en los resultados afloraba un profundo sentimiento de orgullo en la constatación de su negritud en el aquí londinense, mimetizadas en la identificación con la autora etíope (*I also believe like the author that black is art and the most beautiful colour in the world*), pero también con referencias explícitas a la racialización a través del reiterado adjetivo *black*. Atribuciones raciales y corpóreas (*Black is my real hair colour*),

que alcanzan su máxima expresión en el eslogan ghanés (*I am Black (with a capital B) and I'm proud*), también como sujeto agente de la conexión con la comunidad afrodescendiente: *Black reminds me of my afro hair, of the hairstyles I was given as a child and how much the other children wanted to touch my hair*. Orgullo, asimismo, transmitido generacionalmente con una significativa y particular escala del uno al diez: *I never understood her very well when she explained it to me, but for her white was one, green was five and black was ten*. Emociones todas ellas emergentes que moldean las superficies de los cuerpos (Ahmed, 2015) y, añadiríamos, los (des)marcan, en un moldeado «encargado» desde arriba, pero reificado en clave de orgullo «desde abajo».

Orgullosa es, igualmente, la admiración a través de la identificación positiva con figuras femeninas como las bahianas, a las que se atribuye altura y destreza culinaria en una alusión contrastiva al blanco del tejido y al negro de sus cuerpos (frente a una sola referencia al blanco identitario en la figura del *Otro* local —*my husband is as white as milk*). Pero no son estas las únicas figuras que aparecen en unos testimonios altamente feminizados donde la variable género alcanza su máxima reivindicación. Salvo el testimonio ghanés, marcado por la pérdida dramática del padre, la figura materna, ya sea como sujeto referencial precedido siempre por el posesivo de primera persona o sus elogiadas destrezas vinculadas por genitivos sajones, se erige como central frente a otras más periféricas, no por ello ausentes, como las proyecciones realizadas hacia las hijas. Herederas, estas últimas, de sagas en femenino que parecen anhelar una continuación del orgullo por la cultura de origen y los atributos de su negritud: mujer, clase y raza en intersección a la manera de Ángela Davis (2005).

Orgullo y admiración, por otra parte, no exentos de un cierto miedo a la estigmatización que se desprende de testimonios como el jamaicano (*Here black means danger, caution or death*), miedo que acaba proyectándose en la figura del hijo con ese continuum entre la alegría y la tristeza que recorre todos los textos: *Colours are for enjoyment and not for suffering*. Juegos identitarios que rebasan lo individual y se convierten en políticos, propiciados por metáforas poéticas que nos desplazan a la manera de los últimos versos del poema: «Black is art. Not of the artist, the art of being. The painful art of memory. Here's to remembering» (Mahtem Shiferraw, 2016).

Recordar, en definitiva, con o sin dolor, en ese devenir entre el «aquí» y el «allí», gracias al desplazamiento multisensorial e identitario que la lectura íntima del poema ha propiciado. Apegos diversos que nos descubren cómo se pegan las emociones a los cuerpos y los tornean en una continua interacción con el mundo no estanca. Experiencias comunes resultado de procesos vitales que comparten afinidades emocionales y que desbordan las supuestas distancias culturales.

En la línea de la intencionalidad emocional de Ahmed, según la cual las emociones «involucran una postura ante el mundo y una forma de aprehenderlo» (2015: 28), abogamos por un enfoque didáctico relacional que propicie ese acercamiento entre sujetos y objetos y que no ignore la dimensión pública de esas emociones ni las patrimonialice, como esta misma autora defiende. El color *hibiscus* puede mover emociones transnacionales que un *burgundy* o un burdeos anestesiarían. Prohibido el libre movimiento, no se debería restringir, al menos, la opción al «emovere» en seres sintientes de la diáspora y en contextos supuestamente abiertos como los del aula de aprendizaje de segundas lenguas. Reivindicamos así el reconocimiento de la emoción en movimiento o, para ser más justas, fruto del desplazamiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, Sarah. 2001. «Communities that feel: intensity, difference and attachment», en *Affective encounters*, Turku: School of Arts, Literature and Music Publications. University of Turku, 10–25.
- Ahmed, Sarah. 2015. *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Bermúdez, Víctor. 2019. «Dinámicas de la interpretación poética: emoción y estética cognitiva en la lectura literaria». *Signa*, 28: 139–171
- Bourdin, Gabriel. 2016. «Antropología de las emociones: conceptos y tendencias». *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*. 23(67): 55–74.
- Brinkema, Eugenie. 2014. *The forms of the affects*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Calderón Rivera, Edith. 2012. *La afectividad en antropología: una estructura ausente, México*. CIESAS/UAM-I.
- Davis, Angela. 2005. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Diminescu, Dana y Loveluck, Benjamín. 2014. «Traces of dispersion: Online media and diasporic identities», *Crossings: Journal of Migration & Culture*, 5(1): 23–39.
- Dueben, Alex. 2017. «Color Is a Language in Itself: Mahtem Shiferraw Discusses *Fuchsia*». *Therumpus* <https://therumpus.net/2017/07/03/the-rumpus-interview-with-mahtem-shiferraw/>
- Duñabeitia, Jon-Andoni. 2017. «La diglosia emocional y cómo hacerle frente». En *Exploring the Lexicon of Bilingual and Plurilingual Learners: Lexical Availability and Vocabulary Acquisition*. Logroño: Universidad de la Rioja. 18.
- Elias, Stanley. 2018. «Representation of nostalgic memories for home in african diasporic poetry: critical analysis of selected poems of Mahtem Shiferraw». *Journal of Language and Literature*, 18: 173–183. 10.24071/joll.2018.180209.
- Escudero, Inmaculada. 2010. «Las inferencias en la comprensión lectora: una ventana hacia los procesos cognitivos en segundas lenguas». *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 7: 6–32
- Fernández Merino, Mireya. 2008. «La Nostalgia en la Narrativa de las Diásporas Caribeñas». *Núcleo*, 20(25): 239–260.
- Foucault, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Gregorio Gil, Carmen. 2012. «Marcamos el camino andando: construyendo identidades políticas con mujeres inmigrantes». *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1207–1221.
- Heller, Eva. 2014. *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Herranz, Magalí y San Pedro, Constanza. 2019. «Sujetxs, afectos y política. Reflexiones en torno a la gestión neoliberal de la vida». *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 21: 267–283.
- Hirai, Shinji. 2014. «La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional». *Nueva antropología*, 27(81), 77–94.
- Johnson, Mark. 2007. *The meaning of the body: aesthetics of human understanding*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Kaufmann, Jean-Claude. 2004. *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. París: A. Colin.

- Koskine, Kaisa. 2012. «Domestication and Foreignization and the Modulation of Affect» En *Domestication and Foreignization in Translation Studies*, eds. Hannu Kemppanen, Marja Jänis, Alexandra Belikova. Berlín: Frank & Timme, 13–33.
- Krauel Vila, Javier. 2022. *Un intelectual en tiempos sombríos: Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949)*. Granada: Universidad de Granada.
- Labany, Jo. 2010. «Doing Things. Emotions, Affect, and Materiality» *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3): 223–233.
- Le Breton, David. 2012. «Por una antropología de las emociones». *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. 10(4): 67–77. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904006.pdf>
- Mancini, Fiorella. 2016. «Lo emocional como político: reseña del libro *La política cultural de las emociones* (2015), de Sara Ahmed». *Debate feminista*, 51: 88–91.
- Martuccelli, Danilo. 2013. «Qu'est-ce qu'une biographie extrospective?» En Niewiadomski, C. y Delory-Momberger, C. (dir.), *La mise en récit de soi*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.
- Pedwell, Carlyne. 2014. *Affective Relations: The Transnational Politics of Empathy*. Basingstoke: Palgrave
- Palou, J., y Fons, M. 2013. «Historias de vida y reflexividad en los procesos de formación para la enseñanza de lenguas en entornos plurilingües». En *Histórias de vida em Educação: a construção do conhecimento a partir de histórias de vida*, ed. A. Lopes, F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas. Barcelona: Universitat de Barcelona, 259–267.
- Ricoeur, Paul. 1995. *Tiempo y narración*. Madrid: Siglo XXI.
- Ríos Fernández, Javier, y Villareal Benítez, Kristell. 2019. «Entre emociones y rizos». *Adelante Ahead. Revista Institucional*, 8: 95–99.
- Rodríguez Sánchez, Erika Marissa. 2021. «Fronteras vitales en la frontera: Monterrey, cuerpo y miedo de habitar». *Transdisciplinar Revista De Ciencias Sociales Del CEH*, 1(1): 1–3.
- Shiferraw, Mahtem. 2016. *Fuchsia*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Spivak, Gayatri. 2015. *Crítica de la razón postcolonial*. Madrid: Akal.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. «La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación». *Debate Feminista*, 52: 1–17.

### **Anexo. Poema «Synesthesia»**

White is a color,  
black is art. Nod to those before you.

Brown is a sense of being, and dark hovers  
only beneath the shadows of necks –  
those who fear it most. Here is to fear.

Red are the tip of shoes of the woman  
who waited in the bathroom patiently when I was  
only three – to steal my mother's ruby earrings. White  
is the unsafe silence of bathroom walls, and their  
morbidly cubic nature. White is water running under  
my feet, the innocent screams of school children at lunch hour.

Brown is the anomalous texture of curtains from my  
childhood. Brown is also the parched wood  
of a small coffee-grinder my mother used. Brown as in  
the intimate angles of sharply cut ambasha my grandmother  
made, flour and water, lemon skin and cinnamon shreds, the  
dark heads of raisins, while on a cargo plane back to Ethiopia,  
the tired eyes of war-victims and their slow recovery. Brown  
is also the color of my skin, but I didn't know it then.

Blue are the waters embedded in my grandmother's eyes.  
Blue is the whisper of the Nile, Abbay. Blue is the color of the  
brave. Blue are the walls of empty neighbors' houses and the  
insides of their living room. Blue is skimmed milk tearing the sky.

White sometimes comes back at odd hours. White are  
stranger's eyes drenched in sadness. White is the uniform of  
doctors, the smell of alcohol and something mad. White is  
absence.

Purple comes back as shoes, American shoes. Sky and  
blood under a quiet shadow. The shadow of a young tree planted  
in memory of a murdered teacher in high school. And the milky  
paste of over-ripe figs spurting prematurely, spiking insides.  
Purple is warmth in mid-July, when rain hails on corrugated tin  
roofs and the leaning green arms of lonely corn plants.

Yellow is crying; it's a bell, a cathedral in Asmara? A  
school? Or the shriek of a mass funeral. Yellow is dead.

But listen to black. Listen to black notes, black heart,  
listen. Black is art. Not of the artist, the art of being. The painful  
art of memory. Here's to remembering.